

Bueno, nos habrán desplazado los chinos como segundo exportador a EU, pero ¿a que ellos no tienen una recordista mundial de 300 planos?

DOMINGO 4 DE MAYO DE 2003 ■
MEXICO D.F., AÑO DIECINUEVE ■ NUMERO 6710 ■

Expulsará el PRD al legislador que acepte el "ilegal" bono de marcha

PAG 6

Corredor biológico y PPP abren camino a transnacionales, advierten expertos

ANGELICA ENCISO

PAG 7

Laboratorios fijan a su arbitrio precios de medicinas; no hay política oficial

ANGELES CRUZ

PAG 34

Buscan aglutinar movimientos de la sociedad civil en proyecto *horizontal*

FABIOLA MARTINEZ

PAG 8

HOY

masiosare

La Jornada
semanal

GUILLERMO ALMEYRA	16
NÉSTOR DE BUEN	16
ROLANDO CORDERA CAMPOS	17
ANTONIO GERSHENSON	17
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	20
JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	31
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	32
CARLOS BONFIL	4a
BÁRBARA JACOBS	5a

OPINION

La Jornada

■ DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE ■ DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYAN VELVER

MAR DE HISTORIAS

Sueño de un domingo en primavera

■ CRISTINA PACHECO

A las diez de la noche continuábamos en tinieblas. Los faros de los automóviles hendían la oscuridad de la calle y se proyectaban sobre las fachadas. Por el balcón de un edificio alto salía la música de un piano. Todos conversábamos de una ventana a otra. Doña Celia —una anciana con restos de belleza juvenil, atrapada en una silla de ruedas— interrumpía de cuando en cuando nuestra charla y preguntaba: “¿A qué horas volverá la luz?”

Imposible saberlo. Varias veces habíamos llamado a la compañía sin obtener respuesta. Me ofrecí para hablar a la delegación. Una empleada tomó el reporte y prometió enviarlo a su jefe inmediato para que diera las órdenes conducentes.

El tono con que la muchacha pronunció la palabra conducentes me animó a describirle, como si ella no las supiera, las consecuencias de la falta de energía eléctrica. La empleada pareció interesarse más en nuestro caso cuando me referí a la comida que se echaba a perder en los refrigeradores y a la ropa húmeda en las lavadoras. Regresé a la ventana. El tono de las conversaciones era mucho más suave y en cambio el piano se oía con un vigor extraordinario. Doña Celia opinó: “Qué hermosa es la música de Lecuona. Cuando yo era joven...” Antes que pudiera terminar la frase volvió la luz. Se escucharon risas y aplausos. El piano cesó.

Tras el breve estallido de júbilo nos miramos en silencio, como extrañados de vernos. De inmediato resonó el golpe de las puertas al cerrarse. La calle se llenó otra vez con el rumor de los televisores encendidos y el estruendo de los cláxones. Miré hacia el edificio alto para saber de dónde había salido la música del piano. No encontré ningún indicio: todas las ventanas eran iguales. Tuve la impresión de que el piano y las conversaciones eran parte de un sueño fraguado por la oscuridad.

Cerré la ventana. La luz eléctrica brillaba más que de costumbre. Bajo ese resplandor me pareció más intenso el color de las paredes y más definida la forma de los muebles. Sobre la mesa permanecían apilados los periódicos y las revistas dominicales. Elegí una: *Seis décadas en la moda*. Me puse a hojearla y me detuve ante una modelo vestida y maquillada al estilo de los años cincuenta. Le encontré parecido a doña Celia y sentí curiosidad por saber lo que, minutos antes de que volviera la luz, la anciana

iba a contarnos acerca de su juventud. Me hubiera gustado atravesar la calle y presentarme en la calle de doña Celia para preguntárselo. Obedecer al impulso resultaba tan difícil como saber quién era el virtuoso del piano.

La revista dejó de interesarme y la hice a un lado. Me sorprendió sentir algo semejante a la fatiga de un largo viaje. Apagué todas las luces y me acosté. En medio de la oscuridad reconstruí los incidentes de un día mágico.

II

El domingo empezó como todos. Al primer toque de campana, el vagabundo que duerme en el atrio de San Juan se despertó y se fue. A las siete los niños del asilo desfilaron rumbo a la iglesia. El vendedor de periódicos desplegó en su quiosco las publicaciones del día. Un grupo de excursionistas abordó un camión amarillo. Las puertas de los garajes se abrieron. Hombres en bermudas y camisetas lavaron sus automóviles al ritmo de la música que se desbordaba por ventanillas y portezuelas. Las mujeres fueron al supermercado.

Al mediodía salieron las familias hacia las plazas comerciales y los restaurantes. Más tarde aparecieron los visitantes dominicales. Matrimonios jóvenes, parientes, amigos. La música y los olores a comida se entremezclaron en la calle, transformada por los niños en cancha de fútbol. Su juego se prolongó hasta que vino la orden: “Dejen eso y vengan a comer”.

Entre cinco y seis de la tarde se escucharon las prolongadas despedidas y los automóviles se alejaron apresurados. Luego poco a poco llegaron los paseantes. El vagabundo reapareció a las puertas de la iglesia. El vendedor de periódicos cerró su puesto. Las monjas y los niños acompañaron a sus benefactores hasta las puertas del asilo. Las amas de casa arrojaron bolsas de basura en las esquinas. El encargado del lote de automóviles comenzó su rondín. El calor era todavía intenso. Las ventanas se abrieron y dejaron escapar cortinas blancas. Agitadas por un viento muy suave, despedían otro domingo y nos acercaban a una nueva jornada laboral.

III

Vi el reloj. Era el momento de ver la película china que una amiga me recomendó con entusiasmo: “Es formidable: cuenta la historia de una mujer que hace tallarines y lo sacrifica todo con tal de comprarse un televisor más grande que el de su vecina. No te imaginas el final. De veras es terrible”.

Metí la cinta en la videocasetera. Apareció una mujer menuda pregonando en tono desgarrador su mercancía: “¡Tallarines trenzados, tallarines...!” Sentí curiosidad por el personaje. De pronto la pantalla se oscureció. Se había ido la luz.

Con la esperanza de que la energía se restableciera pronto, quise aprovechar la claridad vespertina para adelantar algunas tareas del lunes. Entré en mi cuarto.

A PAGINA 38

FESTEJO Y DEVOCION EN LA OBRA



JOSE CARLO GONZALEZ

Ser albañil es “como cargar una cruz todos los días”, confiaron a *La Jornada* trabajadores de la construcción, que ayer celebraron en distintas formas el tradicional Día de la Santa Cruz. Aquí, en las obras del distribuidor vial San Antonio, donde se realizó la fiesta más grande

del 30